

La contribución de Menir da Caeira (Arraiolos, Portugal) a la comprensión del comportamiento religioso en la Edad de Bronce y en el período romano¹

Leonor RochaCHAIA/ UÉ. Largo dos Colegiais, N° 2, 7004-516 Évora, Portugal  lrocha@uevora.pt<http://orcid.org/0000-0003-0555-0960><https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.95924>

Recibido: 04/12/2023 • Aceptado: 22/04/2024

ES Resumen. Las manifestaciones rituales asociadas a monumentos megalíticos no funerarios, es decir, menhires, ya sean aislados o en asociación (parejas de menhires y recintos) son actualmente inalcanzables, ya que, en la mayoría de los casos, las huellas dejadas por sus usuarios principales no han resistido al tiempo. El menhir de Caeira es un ejemplo de esta situación, ya que no sabemos nada sobre los cultos primarios que podrían estar asociados con él. Pero, en este caso, su uso sacro / religioso no se restringió al Neolítico, ya que, en la excavación realizada en 2016/2017 y 2019 se identificaron vestigios de la Edad del Bronce y de la Época Romana, interesantes para el conocimiento de los rituales religiosos existentes en periodos posteriores. Los trabajos arqueológicos realizados sobre el menhir de Caeira nos llevaron a concluir que se trata de un monumento megalítico excepcional, no solo en términos morfológicos y artísticos, sino también por los complejos rituales practicados allí desde el Neolítico hasta la época romana, bien documentados desde el punto de vista arqueológico.

Palabras clave: Menhir; Rituales; Neolítico; Edad del Bronce; Época Romana; Arraiolos; Portugal.

EN The contribution of Menir da Caeira (Arraiolos, Portugal) to the understanding of religious behaviour in the Bronze Age and the Roman period

EN Abstract. Ritual manifestations associated with non-funerary megalithic monuments, that is, menhirs, whether isolated or in association (pairs of menhirs and enclosures) are currently unattainable, since, in most cases, the traces left by their main users do not they have endured for millennia. The Caeira menhir is an example of this situation, as we do not know anything about the primary cults that could be associated with it. But, in this case, its sacred / religious use was not restricted to the Neolithic, since, in the excavation carried out in 2016/2017 and 2019, vestiges of the Bronze Age and Roman period were identified, interesting for the knowledge of the religious rituals existing in later periods. The archaeological work carried out on the Menhir Caeira led us to conclude that it is an exceptional megalithic monument, not only in morphological and artistic terms, but also due to the complex rituals practiced there from the Neolithic to the Roman Empire, well documented from the point of view from an archaeological point of view.

Key words: Menhir; Rituals; Neolithic; Bronze Age; Roman Epoch; Arraiolos; Portugal

Sumario: 1. Introducción. 2. Territorio natural y arqueológico. 3. Metodologías de investigación. 4. Secuencias de ocupación. 4.1. Primera fase - Neolítico: construcción y uso ritual. 4.2. Segunda

¹ CHAIA - Research financed with Nacional Funds through FCT - Portuguese Foundation for Science and Technology, within the scope of the fallow project: Ref.^a UIDB/00112/2020.

fase - Edad de Bronce: ritual. 4.3. Tercera fase - Época romana: ritual. 5. Los rituales: ¿funerarios o religiosos? 5.1. La Edad del Bronce y la Época Romana en otros menhires excavados en Alentejo. 5.2. La reutilización de menhires: ¿qué nos dicen los datos? Agradecimientos. Bibliografía.

Cómo citar: Rocha, L. (2024): La contribución de Menir da Caeira (Arraiolos, Portugal) a la comprensión del comportamiento religioso en la Edad de Bronce y en el período romano. *Complutum*, 35(1): 63-76.

1. Introducción

Las manifestaciones rituales asociadas a los monumentos megalíticos no funerarios, es decir, a los menhires en el Alentejo Central (Fig.1), ya sean monolitos aislados o en asociación (pares de menhires y recintos) son actualmente inalcanzables porque, en la mayoría de los casos, los rastros que dejaron sus constructores y primeros usuarios, al haber existido, no resistieron el paso de los milenios. De hecho, aunque ya se han excavado más de dos docenas de este tipo de monumentos en el Alentejo, los datos sobre su función inicial y las ceremonias que allí se celebraron son prácticamente nulos (Alvim y Rocha 2011, 2012; Calado 2000, 2003, 2004; Calado y Rocha 2002; Calado *et al.* 2007; Gomes 1986, 1997, 2002, 2007; Mataloto 2018; Oliveira 1998, 2016; Rocha 2000, 2003, 2005, 2021).

El menhir de Caeira es, en esta perspectiva, un buen ejemplo de esta situación, ya que no hemos podido saber nada sobre los ritos primarios que podrían asociarse a él, debido a la total ausencia de material arqueológico asociado a su fase inicial, que podría aportar elementos sobre este tema. Sin embargo, se han preservado las grabaciones en al menos dos de sus caras, la que estaba expuesta y la cara opuesta, oculta bajo tierra.

Pero, en este caso, su uso no se limitó al período neolítico, ya que las excavaciones realizadas permitieron identificar depósitos intencionales de materiales en la Edad de Bronce y en el período romano, interesantes para el conocimiento de los rituales "religiosos" existentes en períodos posteriores, constituyendo así un ejemplo excepcional de monumento megalítico no solo en términos morfológicos y artísticos sino también por los complejos ceremoniales a él asociados.

2. Territorio natural y arqueológico

El menhir de Caeira está situado en el distrito de Évora, municipio de Arraiolos y parroquia de Vimieiro, en una colina elevada, con una ligera pendiente hacia el este, cerca del vértice geodésico de Caeira (Fig. 2). El paisaje actual es muy abierto, con alcornoques y encinas (*Quercus suber* y *Quercus ilex*) y algo de

arbustos. Esta zona de la finca de Caeira sólo se explora como pasto de ovejas (*Ovis aries*).

Geológicamente, tenemos dos formaciones importantes, los extremos de la cuenca terciaria del Tajo, en el cuadrante Norte y Oeste, constituidos por formaciones arenosas, y el sustrato antiguo, en el cuadrante Este y Sur, constituido en su mayoría por rocas graníticas. El Cuaternario aparece aquí representado por depósitos aluviales modernos, por lechos de arena y grava de terrazas y penachos de piedra caliza. Los modernos depósitos aluviales se encuentran a lo largo de las principales líneas de agua de la región y están compuestos de arenas y lechos de cascajo con algunas arcillas intercaladas (Carvalho 1968; Carvalhosa y Leandro 1998; Zbyszewski *et al.* 1981).

En lo que respecta a la hidrografía, esta zona presenta un importante conjunto de arroyos y pequeños riachuelos, que en la actualidad tienen un caudal mayoritariamente de temporada (invierno y primavera), estando el menhir da Caeira implantado entre dos líneas relativamente importantes: a 1 km al sur, la Ribeira de Têra, y a 1,2 km al norte, el Ribeiro da Murteirinha.

En términos arqueológicos, la zona que rodea al menhir de Caeira presenta numerosos monumentos megalíticos funerarios y no funerarios y también vestigios de asentamientos de la prehistoria reciente (Fig. 2). El grupo de dólmenes y pequeñas tumbas megalíticas en las cercanías de este menhir fue identificado en su mayor parte (e intervenido) en el primer cuarto del siglo XX por V. Correia (Correia 1921). La colección y el tipo de arquitectura apuntan a un uso más o menos continuo entre lo que podríamos considerar el Neolítico Medio y el Calcolítico Antiguo/Medio. Recientemente, en el marco de un nuevo proyecto coordinado por la signataria e Ivo Santos, se identificaron nuevos monumentos en la zona al este del menhir (Rocha *et al.* 2013).

En el momento de su descubrimiento, el menhir de Caeira estaba caído, en posición horizontal, junto a un árbol (*Quercus ilex*), y semienterrado. Esta posición y ubicación (junto a un sendero rural) planteaba algunas dudas sobre si estaba in situ, aunque su tamaño

dificultaba su traslado. La excavación confirmó que no solo la base del menhir estaba in

situ, sino que, después de su caída, nunca fue movido.

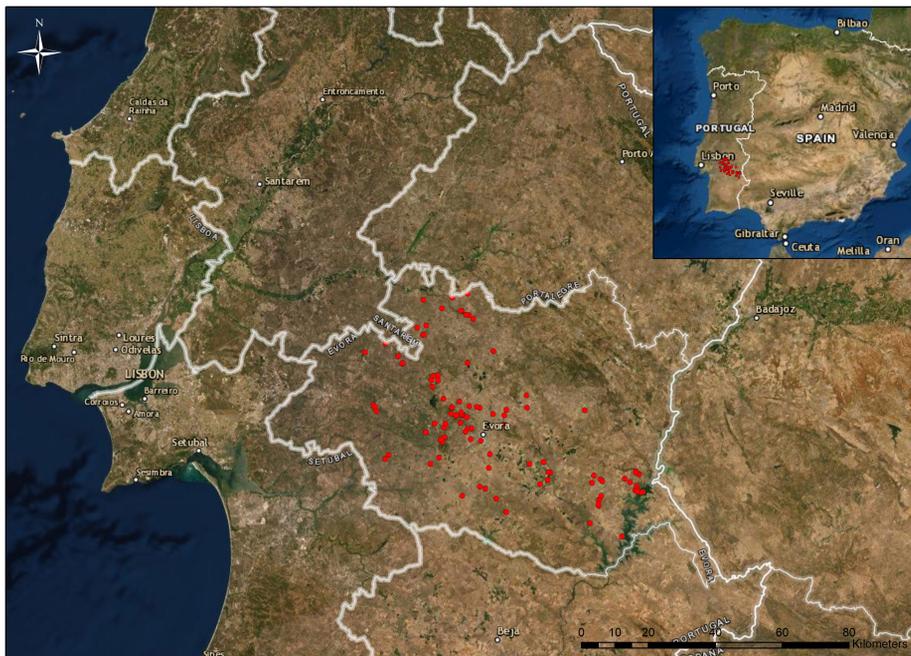


Figura 1. Distribución de menhires en el distrito de Évora, Portugal.

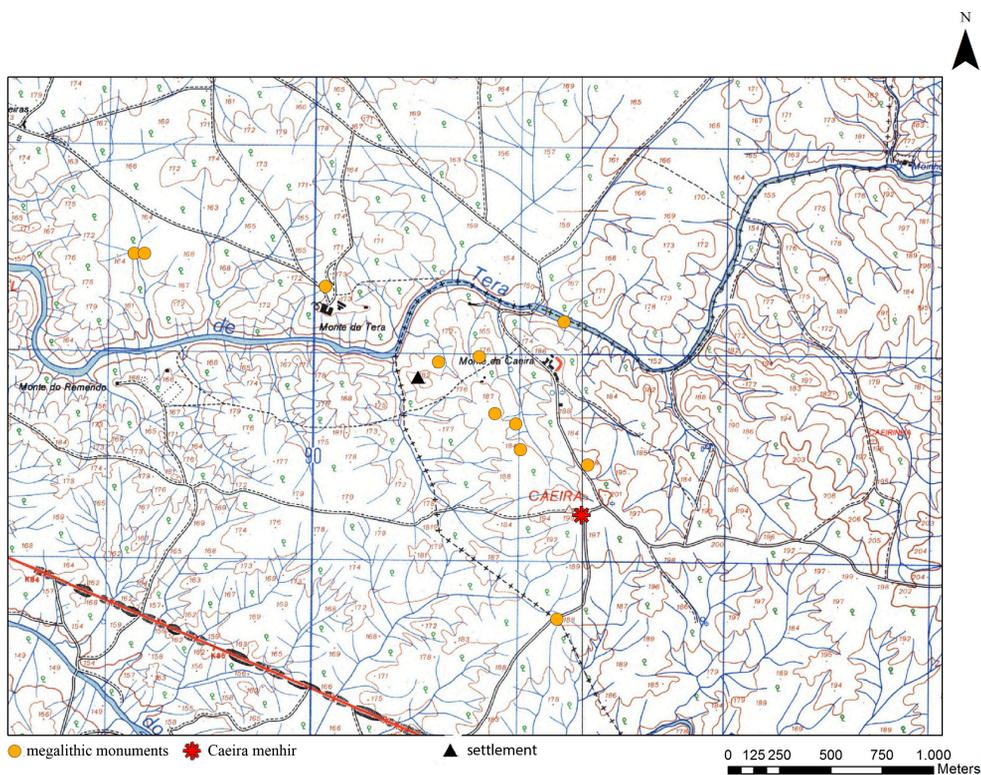


Figura 2: Ubicación del menhir de Caeira y su entorno arqueológico. Cartografía de base: Mapa militar de Portugal, 1: 25 000, FI 409/410, Instituto Geográfico do Ejército.

3. Metodologías de investigación

El menhir da Caeira fue identificado en 1994 como parte de un proyecto de investigación coordinado por la signataria. En 1996 se presentó una primera solicitud de permiso para realizar trabajos arqueológicos con el fin de excavar y recuperar el menhir, pero, debido a dificultades logísticas, esta intervención no se llevó a cabo. En 2016, cuando se reunieron todas las condiciones, se llevaron a cabo tres campañas arqueológicas en el sitio (2016, 2017 y 2019), cuyos principales objetivos eran: i) comprender la estructura original del monumento, tratando de aclarar si el menhir se había caído *in situ*; ii) en caso de que el menhir se hubiera caído *in situ* (Fig. 3a), evaluar la posibilidad de recuperar y valorar este monumento; iii) tratar de recuperar materiales orgánicos que pudieran ser datados radiométricamente; iv) recoger materiales arqueológicos no orgánicos que pudieran ser sometidos a un análisis crono cultural; v) por último, tratar de identificar rastros de otras estructuras (negativas) que pudieran estar relacionadas con el uso del monumento o, eventualmente, pruebas que confirmaran que no se trataba de un menhir aislado sino de un recinto destruido, ya que, en al menos dos de los dólmenes de Caeira, parece haber menhires reutilizados como ortostatos. Para tratar de evaluar esta hipótesis (de este menhir ser el único elemento que queda de un recinto megalítico), en los años 2017 y 2019 se realizaron en los alrededores dos campañas de prospección geofísica con georadar (Fig. 3b).

En lo que respecta a la intervención arqueológica, los restos materiales recogidos aportaron nuevos e importantes datos para el conocimiento del megalitismo en términos regionales y suprarregionales. De hecho, este menhir se destaca desde el principio porque presenta una compleja secuencia de usos ceremoniales, perfectamente documentados, incluyendo su caída, aunque, lamentablemente, no obtuvimos materiales orgánicos que permitieran la datación del C14. Además de esta singularidad, su iconografía también es inigualable en el universo del megalitismo del Alentejo.

En términos morfológicos, el menhir de Caeira tiene una forma cilíndrica, muy regular y alargada (Fig. 3), de roca granítica similar a las existentes en la zona. Con cerca de 5,20m de longitud y cerca de 1,20m de diámetro, forma parte del conjunto restringido de los grandes menhires del Alentejo, que tienen más de 5m de longitud (Meada: 7,15m; Outeiro: 5,60m; Barrocal: 5,40m; Oliveirinha: 5,10m; Correia: 5m) (Oliveira 2015; Calado 2004).

4. Secuencias de ocupación

En función de lo que se ha podido observar en el análisis estratigráfico, se ha establecido una clara diferenciación de las ocupaciones, por lo que podemos argumentar que hay, al menos, tres fases de uso de este menhir:

4.1. Primera fase - Neolítico: construcción y uso ritual

La primera fase de este monumento debe corresponder a un momento antiguo dentro del Neolítico, dada la iconografía representada (Calado 2004). Sin embargo, sin la existencia de otros elementos de diagnóstico, a saber, materiales arqueológicos o materia orgánica, no podemos especificar ese momento en términos cronológicos.

Uno de los componentes excepcionales de esta fase es la decoración de dos de sus lados, en bajorrelieve, indudablemente ejecutada en el Neolítico inicial, dada su posición y la estratigrafía existente. Los motivos de la cara expuesta (A) consisten en una docena de cazoletas, dispuestas en línea en la parte mesial del monolito, obtenidas por percusión directa. En el lado opuesto (B), los motivos son más complejos (Fig. 4c) y no tienen un paralelo directo con ninguno de los menhires del Alentejo, con la excepción, eventualmente, del menhir de Belhoa, en Reguengos de Monsaraz, situado a unos 80 km en línea recta, que también tiene un motivo solar asociado a las líneas ondulantes (Calado 2004). En el caso del menhir de Caeira, además de las cazoletas que aparecen concentradas en esta cara formando un semicírculo, aproximadamente en el medio, está representado un conjunto de otros motivos, ejecutados en bajorrelieve: i) en la parte superior distal, un motivo circular central, asociado a líneas serpentiformes con desarrollo vertical, y tres líneas cortas orientadas en dirección opuesta (Fig. 4c); ii) un motivo circular, casi paralelo al anterior, pero de menor tamaño y en posición lateral; iii) un conjunto de tres largas líneas onduladas, que aparecen en un lado y se extienden hasta aproximadamente la mitad.

Es notoria, al menos con los trabajos preliminares de levantamiento del arte ya realizados, la ausencia de algunos de los elementos iconográficos más típicos en los menhires del Alentejo, a saber, el báculo y la media luna.

Se supone que los menhires aislados o en grupo se reconocen como lugares de culto, donde se celebrarían ceremonias y rituales de carácter mágico-religioso, probablemente solo en determinadas épocas del año, como el cambio de estación (solsticios y equinoccios). Sin embargo, no podemos dejar de

destacar la escasez de datos materiales que estos monumentos han revelado sistemáticamente en las intervenciones arqueológicas desarrolladas, lo que impide tener información más concreta sobre estos cultos. Si para algunos podemos suponer que los usos y/o violaciones posteriores podrán haber ocultado o incluso destruido esos rastros iniciales, en otros, como en el caso del menhir de Caeira, los datos recogidos proporcionaron pruebas fiables de que su colapso se produjo en un momento anterior a la Edad de Bronce. De hecho, tanto en su alvéolo como en la zona

que quedó protegida más abajo, no se encontraron elementos materiales de las etapas más recientes. Todo el material recogido, del Romano tardío (Fig. 7) y de la Edad de Bronce (Fig. 5), se apoyaba en el menhir.

Por otro lado, también bajo el menhir no había materiales. En vista de esta (no) evidencia, solo podemos asumir que las deposiciones del Neolítico (si es que existieron realmente) consistirían en objetos y/o materiales biodegradables (fibras vegetales, madera, etc.) que se han descompuesto durante los últimos milenios.



Figura 3. Aspectos de algunas fases de la investigación realizada: excavación, prospección geofísica y desplazamiento del menhir.

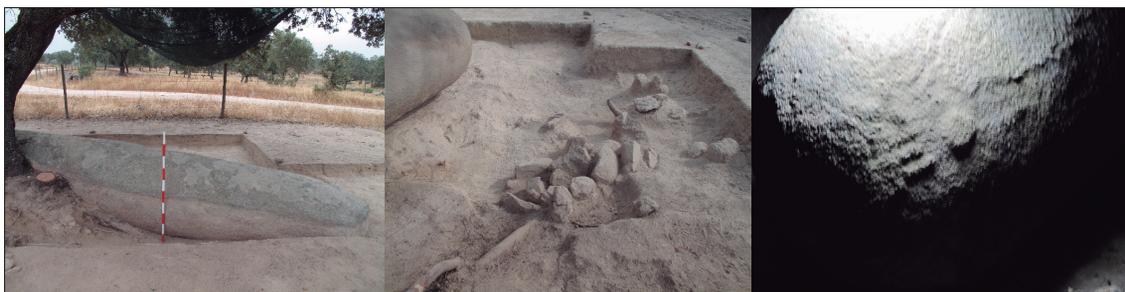


Figura 4: Detalle de las evidencias arqueológicas del período Neolítico.



Figura 5: Detalle de las evidencias arqueológicas de la Edad de Bronce.

4.2. Segunda fase - Edad de Bronce: ritual

El colapso del menhir de Caeira ocurrió, como dijimos antes, en una fase antigua, aún en el Neolítico o durante el Calcolítico, ya que, sin duda alguna, ya estaba caído cuando se produjo el segundo uso votivo en este menhir, en el Bronce inicial.

Esta fase, a diferencia de la anterior, está bien documentada, con la deposición intencional de docenas de pequeñas cazuelas carenadas, algunas con pequeñas asas, dispuestas alrededor del menhir con mayor concentración en la mitad proximal (base) y en el lado oeste del monolito (Fig. 5a). Este conjunto presenta algunas características

peculiares que nos llevan a interpretar que tiene un carácter votivo: i) son piezas de barro bien cuidadas, de buena calidad y con engobe externo; ii) hay depósitos de conjuntos de piezas en superposición, enteras o poco fragmentadas (Fig. 5b); iii) gran número de fragmentos recogidos permiten la identificación formal y la reconstrucción gráfica integral (Fig. 5c).

4.3. Tercera fase - Época romana: ritual

La tercera fase, es sin duda la menos conocida (Fig. 7a, b, c). Es una realidad compleja, de época romana, poco documentada en los menhires del Alentejo, y que se encuentra justo al lado del menhir, sobre la ocupación de la Edad del Bronce.

Esta ocupación romana cerca del menhir de Caeira no deja dudas sobre su funcionalidad. El conjunto artefactual está compuesto por docenas de fragmentos de cerámica común, cerámicas finas, ánforas (Fig. 7a), un objeto metálico (difícil de caracterizar debido a la corrosión, pero parece ser los restos de una pequeña hoja) y un conjunto de 17 monedas romanas, todas del período imperial (Fig. 7b e c). El elevado número de monedas apunta a un uso más simbólico que habitacional.

5. Los rituales: ¿funerarios o religiosos?

5.1. La Edad del Bronce y la Época Romana en otros menhires excavados en Alentejo

La presencia de despojos de la Edad de Bronce en los monumentos funerarios megalíticos ya era una realidad conocida, ya sea a través del simple registro de antiguas excavaciones (dibujos y cuadernos de campo), algunas de las cuales han sido recientemente reevaluadas (Leisner 1955, 1956, 1959; Mataloto 2005, 2007, 2018; Rocha 2005, 2016, 2021; Rocha y Mirão 2018), o en trabajos realizados en las últimas décadas (Mataloto y Rocha 2008; Oliveira 1995, 1998, 1999-2000, 2006; Rocha y Alvim 2015; Rocha y Morgado 2019). Sin embargo, su asociación con monumentos megalíticos no funerarios es rara, o no ha sido valorada plenamente, en intervenciones más antiguas.

Según los datos publicados, hay por lo menos tres casos en los que esta asociación es inequívoca. El primero es el recinto megalítico de Portela de Mogos (Évora), excavado en 1995 por Mário Varela Gomes. Aunque no hay ninguna publicación específica sobre esta ocupación, en el artículo de la intervención realizada en Portela de Mogos se afirma que en la segunda unidad estratigráfica había "abundante material cerámico y también lítico,

atribuible a la Edad del Bronce del sudoeste, a saber, fragmentos de pequeñas copas carenadas, algunas casi completas, con decoración impresa e incisa" (Gomes 1997: 38). Sin embargo, no se ha publicado alguna imagen gráfica o fotográfica de esta ocupación.

La segunda prueba se registró en el par de menhires de S. Sebastião (Évora), intervenido por Manuel Calado en 2001 (Calado 2004). En este caso (Fig. 6), se identificaron cerámicas (tazas simples y carenadas) recogidas en fosas cercanas a los dos menhires, interpretadas por este investigador como sinónimos de una "presencia de tipo ritual o funerario" (Calado 2004: 95).

El tercer caso es una excavación más antigua, realizada por Manuel Heleno, en 1931. Desafortunadamente, no solo sus Cuadernos de Campo son muy lacónicos en relación con la estratigrafía, sino que tampoco fue reconocido como un recinto megalítico. De hecho, inexplicablemente, Manuel Heleno considera que el Arneiro dos Pinhais (Anta U, Montemor-o-Novo) es un monumento funerario megalítico muy destruido. Esta clasificación es efectivamente extraña porque, a diferencia del matrimonio Leisner, que a pesar de haber realizado trabajos en zonas donde había menhires (Évora y Reguengos de Monsaraz) no registró ninguno, Manuel Heleno reconoció e identificó dos menhires en sus trabajos (Rocha 2005).

Debido a diversas circunstancias, el trabajo realizado por este investigador no ha sido nunca publicado, y los datos (materiales, fotografías y plantas) quedaron confinados a las reservas del Museo Nacional de Arqueología (MNA), porque esta institución no tenía sus notas de campo que permitieran decodificar los códigos asignados a cada monumento, y que solo fueron adquiridas en la primera década del siglo XXI. Posteriormente, en el marco de nuestra tesis doctoral, se realizó un amplio trabajo de campo con el fin de reubicar y evaluar el estado de conservación de los monumentos estudiados por Manuel Heleno. Ese trabajo no solo no tenía como objetivo el estudio de los materiales recogidos (tarea impracticable dado que se trataba de intervenciones en casi trescientos monumentos), sino que además el Museo no permitía el acceso a la documentación gráfica. Por lo tanto, en el ámbito de ese trabajo (Rocha 2005) tampoco fue posible evaluar y reclasificar el sitio de Arneiro dos Pinhais.

Recientemente, en el marco de otras investigaciones en curso, Rui Mataloto tuvo acceso a los materiales (Fig. 6) y también a la documentación fotográfica de Manuel Heleno, donde se observa inequívocamente que se trata

de un conjunto de menhires. Entonces fue posible realizar un estudio integrado de este

recinto y su posterior publicación (Mataloto 2018).

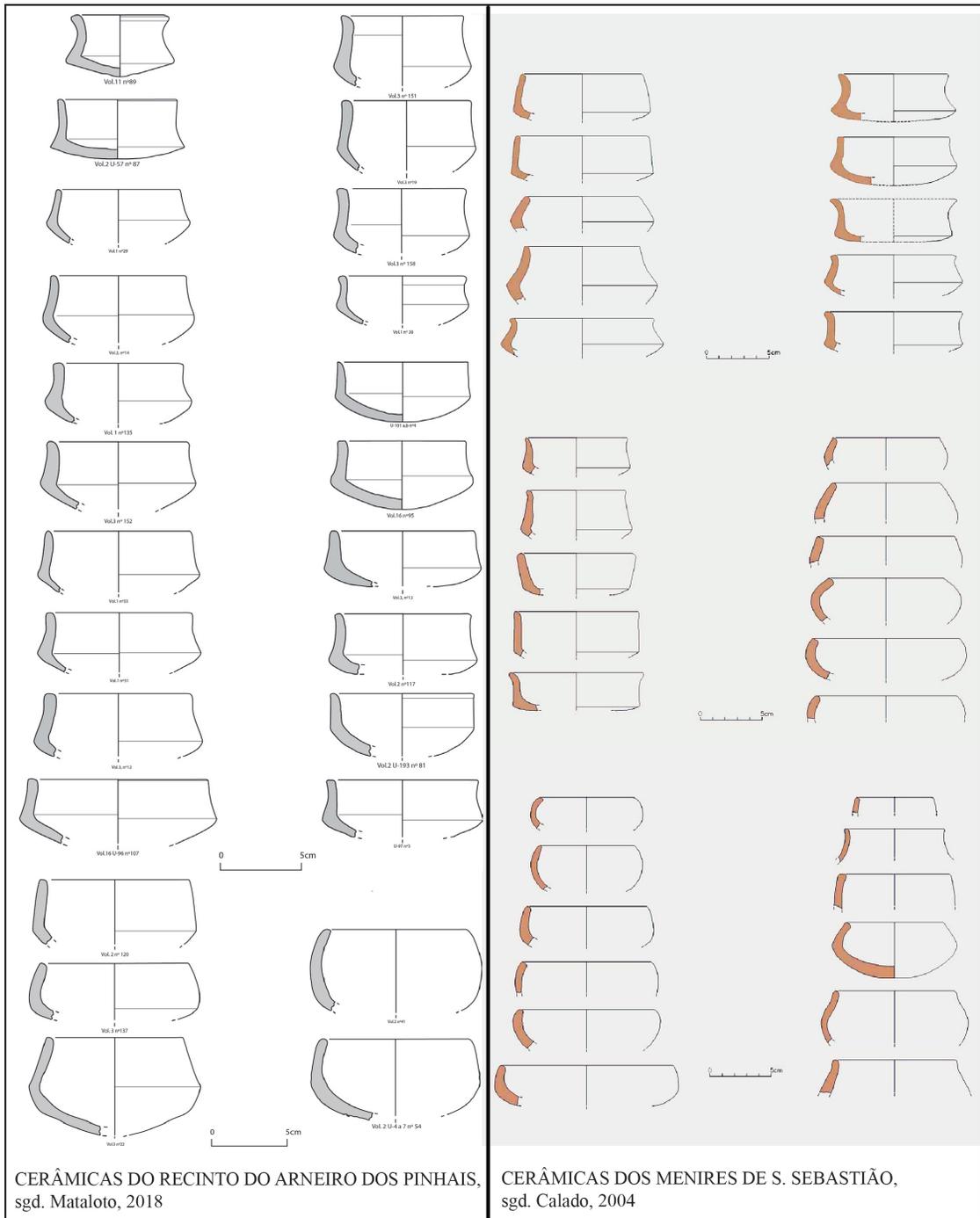


Figura 6. Recipientes de cerâmica recolhidos no recinto de Arneiro dos Pinhais (sgd. Mataloto 2018) e nos menhires de S. Sebastião (sgd. Calado 2004).

La comparación de las formas de los recipientes recogidos en los recintos de Arneiro dos Pinhais y en los menhires de S. Sebastião (Fig. 6) permite percibir inmediatamente que son similares y que se han realizado en el mismo marco cronológico-cultural (Calado

2004; Mataloto 2018). Aunque no tenemos elementos gráficos de las piezas recogidas en Portela de Mogos, la información publicada sugiere que tendremos una situación similar.



Figura 7. Detalle de las evidencias arqueológicas del período romano.



Figura 8. Los menhires retirados y reutilizados en villas romanas.

Como los restos materiales son los mejores elementos para caracterizar el comportamiento de las poblaciones, las deposiciones intencionales alrededor de los monolitos revelan la supervivencia de los cultos a las piedras, independientemente del tipo de culto que se realizaba (funerario o religioso) en la Edad de Bronce. Sigue sin estar claro, por falta de datos, si esta compleja realidad existe solamente a nivel regional o si se extiende a una zona mucho más amplia (lo que sin duda debería ser el caso).

En el caso de la época romana en realidad, se conocen vestigios romanos, de carácter habitacional, en zonas relativamente cercanas a varios menhires alentejanos. Esta proximidad terminó por convertirlos en fuentes de materia prima, para diversas construcciones, por lo que muchas terminaron siendo truncadas, transformadas y retiradas para ser utilizadas como contrapesos de prensa, sillares, columnas, etc. (Fig. 8a e b: Monte dos Testos, Arraiolos). En estos casos, o bien los monolitos se fragmentaron inmediatamente en el sitio y solo se extrajeron las partes que eran de interés en vista de su futuro uso, o bien el menhir se eliminó por completo, probablemente porque el resto podría seguir siendo reutilizado en otros tipos de uso, probablemente para la construcción de viviendas, sin excluir su uso como columnas o miliarios.

En otros casos, se documentaron estructuras negativas y materiales en el perímetro de los menhires, como los de de S. Sebastião (Évora), los del recinto de

Tojal (Montemor-o-Novo) y del recinto de Fontainhas (Mora), que han causado una eventual destrucción en estos monumentos (Calado 2004; Calado *et al.* 2007; Rocha 2004; Rocha y Alvim 2013).

En cuanto a los menhires de S. Sebastião, se documentaron fosas junto a los menhires 1 y 2. En el caso del menhir 1, se menciona que la U.E.8 era una “estructura negativa excavada alrededor de la base del menhir 1, aparentemente alargada, de unos 2m de largo y cuya anchura no se reveló completamente; esta fosa parece haber vaciado parcialmente, en el lado W, el alvéolo del menhir 1 y debe haber sido abierta con el propósito de derribar el mencionado monolito. Lleno por la U.E.[4]” (Calado 2004: 90-91). La unidad 4 consistía en tierra con materiales prehistóricos y romanos, pero con algunas piedras mezcladas (U.E.8) que fueron interpretadas como restos de estructuras destruidas. Además, las unidades 16 y 17 también tenían materiales romanos y estaban asociadas a un momento de destrucción intencional de este menhir (Calado 2004). En el menhir 2, la U.E.14 correspondía a una “capa de tierra rojiza, con materiales prehistóricos y romanos, que descansa sobre el sustrato geológico” (Calado 2004: 91). También las unidades 18, 19, 20, 22, 26 y 27 se asociaron a este episodio, que ocurrió en la época romana (Calado 2004).

El caso del conjunto de los menhires de S. Sebastião plantea algunas dudas. Por un lado, la presencia romana se asocia a una supuesta ocupación habitacional romana que existe

en la cima de la colina (los menhires están implantados en una ligera pendiente), pero, por otro lado, los materiales encontrados no son consistentes con una presencia habitacional, ya que no se han identificado materiales de construcción (siempre muy abundantes en cualquier lugar de esta cronología) sino cerámica común y fina, registrándose la presencia de *terra sigillata* y de cerámica de paredes finas (Calado 2004: 92). En realidad, la presencia de estructuras negativas asociadas a este tipo de patrimonio puede explicarse posiblemente por la existencia de otro tipo de actividades en estos menhires, asociadas a cultos religiosos o rituales funerarios.

Distinto es el caso del conjunto del Tojal (Montemor-o-Novo), formado por un menhir aislado y un recinto megalítico. En el recinto, junto a los menhires 15 y 16 se identificó un nivel de ocupación de la época romana. En el caso del menhir 15, los materiales romanos estaban presentes en una pequeña capa (U.E.4). Aunque la información disponible no incluye una descripción exhaustiva de los materiales romanos, se refiere a la existencia de “fragmentos de imbrex, gruesos, y alguna cerámica común” (Calado 2004: 73). Los datos publicados y la escasa área de intervención no permiten demasiadas conjeturas acerca de esta ocupación, pero no hay que descartar la posibilidad de tener también algún tipo de testimonio de un uso más ceremonial.

En relación con el recinto de Fontainhas (Mora), la U.E.5 correspondía a una fosa abierta bajo la parte mesial del menhir central, con “unos 2,50m x 1,80m, con un fondo ovalado, y con unos 0,40m de profundidad máxima” y, la U.E.4 estaba “compuesta por tierra gris y algunos bloques de granito. Contenía dos monedas romanas y varios fragmentos de cerámica, eventualmente romana” (Calado et al 2007: 90). Además de las 2 monedas romanas recogidas en la unidad 4 (que también contenía escasos fragmentos cerámicos, difíciles de caracterizar dado su estado de desgaste) se recogió otra moneda a nivel superficial (U.E.0), todas del período imperial (siglos III-IV). También en este caso, el tamaño de la fosa, la ausencia de estructuras de hábitat y el tipo de materiales recuperados sugiere un uso ritual de este recinto en época romana.

También en el término municipal de Mora, se recogieron 3 monedas romanas (del

período imperial) cerca de la base del menhir aislado del Alto da Cruz (Rocha y Alvim 2013).

Por último, cabe mencionar también la presencia de materiales romanos, que incluyen fondos de ánfora y al menos 6 monedas romanas, en el recinto de Arneiro dos Pinhais (Montemor-o-Novo), según lo descrito por Manuel Heleno (Rocha 2005: 55, vol. II). La ausencia de un análisis y descripción detallada de las unidades estratigráficas en este recinto impide comprender los contextos asociados a esta presencia romana. Sin embargo, debemos destacar el evidente paralelismo con los materiales recuperados en los demás lugares mencionados, por lo que debemos considerar su posible carácter ceremonial / ritual.

En relación con el menhir de Caeira, los restos romanos están bien documentados. En términos estratigráficos, estaban prácticamente en la superficie, alrededor del menhir. Su tipología y disposición atestiguan, sin duda alguna, su carácter ritual. Así, si en algunos casos es cierto que hubo una destrucción intencional de los menhires durante el período romano, en otros los datos apuntan a una situación completamente opuesta, es decir, no solo se mantiene como un lugar religioso, sino que incluso se realizan ceremonias junto a ellos, con el depósito de piezas de cerámica y monedas.

Los resultados de todas las excavaciones realizadas, a saber, en los menhires de S. Sebastião, Tojal, Arneiro dos Pinhais y Fontainhas (Calado 2004; Calado et al 2007; Mataloto 2018) deben, por supuesto, cruzarse y confrontarse con la información que se ha obtenido ahora para el menhir de Caeira. En efecto, en estos casos, la estratigrafía identificada asociada a una presencia/ocupación romana se interpretó como el resultado de la violación o destrucción deliberada de estos monumentos. Sin embargo, a la luz de los nuevos datos, podemos plantear su mantenimiento a la par que su uso ceremonial. Los aspectos de los cultos y rituales romanos practicados al final del Imperio Romano en los monumentos megalíticos prehistóricos (funerarios y no funerarios) solo podrán aclararse plenamente cuando se publiquen en su totalidad todos los datos (estratigrafía y hallazgos) identificados dentro de las intervenciones arqueológicas.

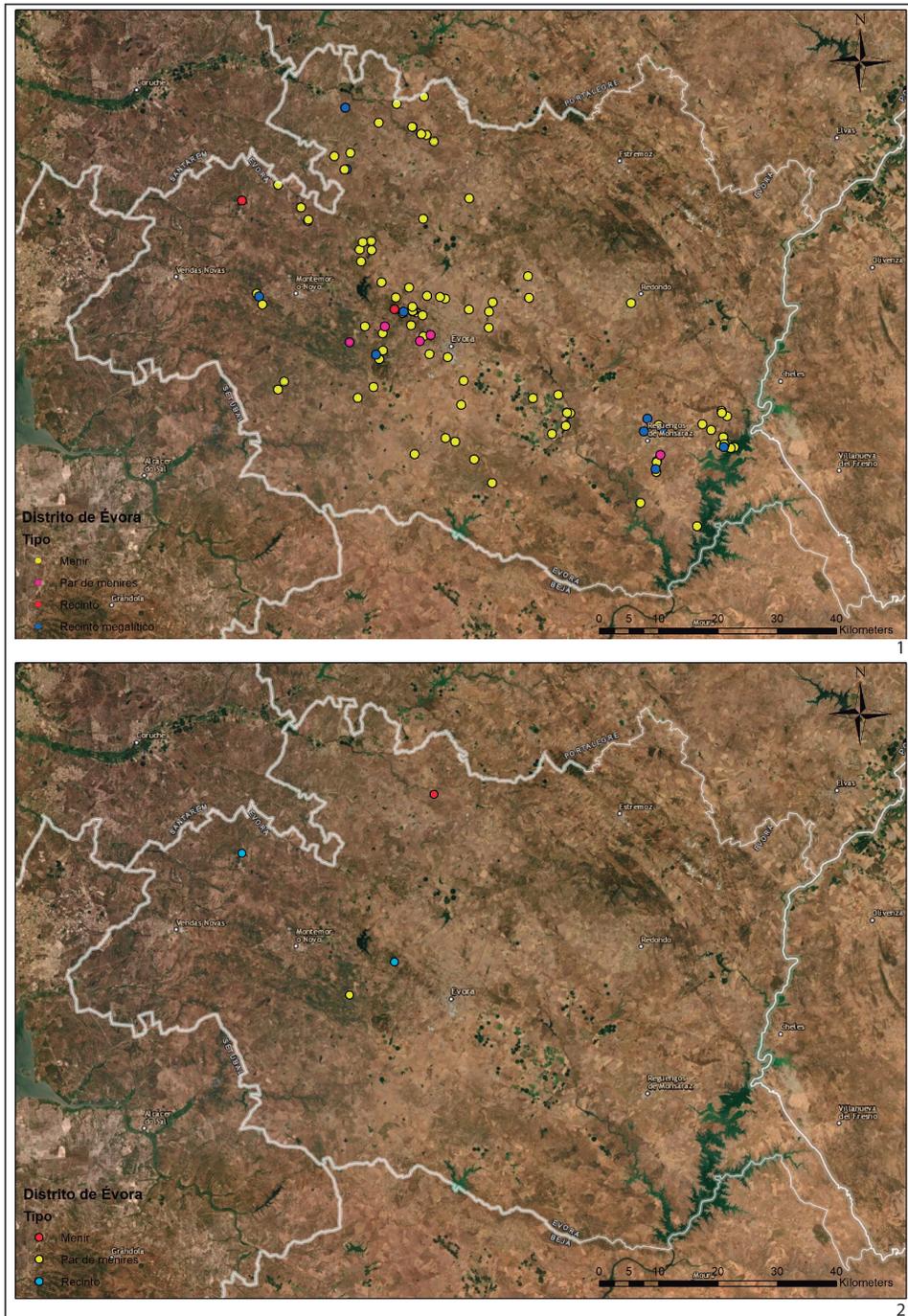


Figura 9: Menhires del Distrito de Évora. Mapa 1: Amarillo: menhires aislados; rosa: pares de menhires; rojo: recintos; azul: recintos megalíticos. Mapa 2: Menhires con reutilización en la Edad de Bronce y el período romano.

5.2. La reutilización de menhires: ¿qué nos dicen los datos?

El análisis de los datos recogidos hasta ahora en los menhires del Alentejo Central, desde el punto de vista del estudio de la dinámica de los rituales socio-religiosos y su persistencia en un universo temporal bastante amplio, permite plantear algunas cuestiones nuevas,

tanto en lo que respecta a su especificidad regional como en un enfoque más amplio.

Estos fenómenos han sido presentados de manera dispersa, sobre la base de diferentes premisas, por varios autores (Alvim 2009; Alvim y Rocha 2011; Calado 2004; Calado *et al* 2007; Gomes 1986, 1984, 1997, 2002, 2007; Oliveira 1998; Rocha 2005, 2021), pero nunca

han sido abordados desde una perspectiva global, también porque, en buena verdad, la información básica en sí misma (los datos arqueológicos) no tienen el mismo grado de especificidad/responsabilidad. Están en juego

algunos aspectos fundamentales relacionados con las metodologías de excavación y la disponibilidad de datos, que naturalmente tiene importantes consecuencias en los modelos propuestos.

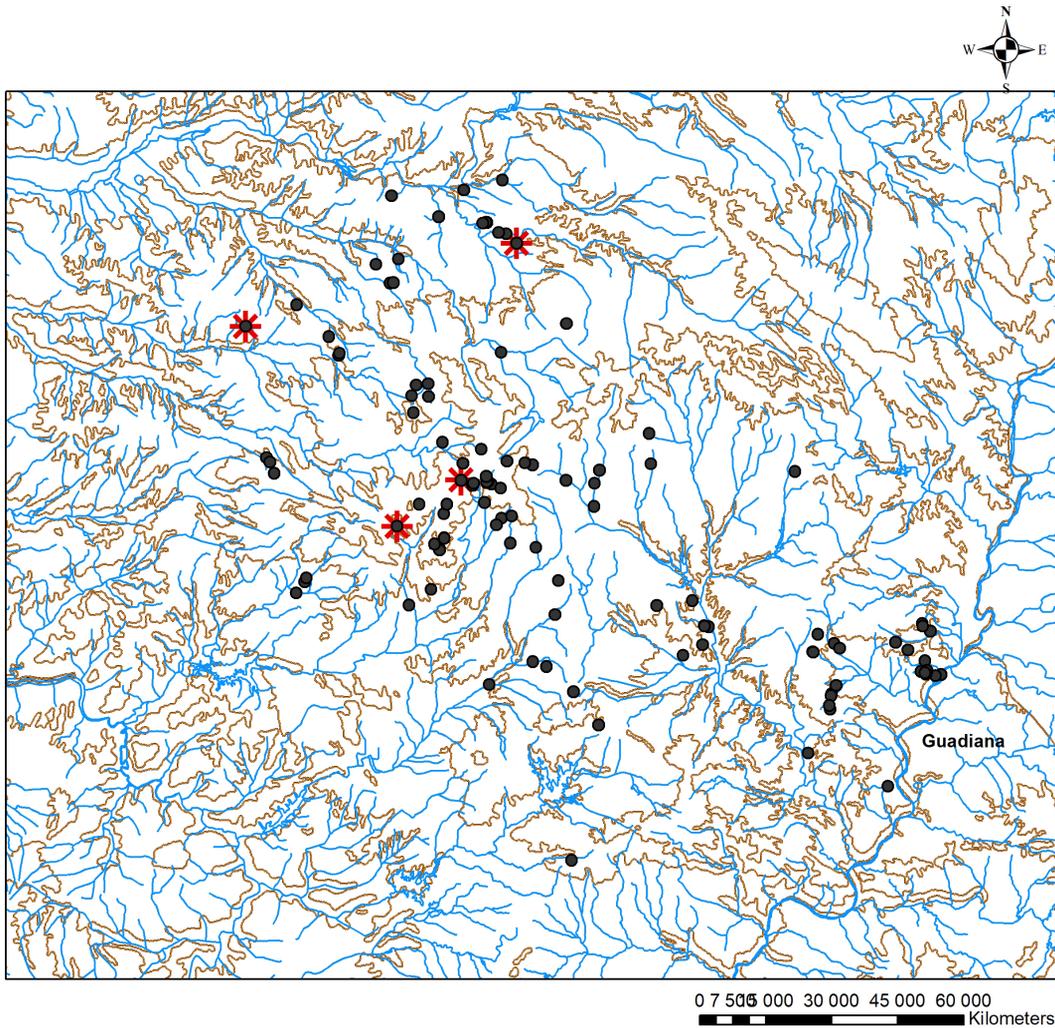


Figura 10. La relación entre los cuatro sitios mencionados (ocupación romana y Edad de Bronce) y los menhires del distrito de Évora

Independientemente de las cuestiones teóricas sobre la funcionalidad de los menhires y las metodologías utilizadas en las intervenciones realizadas, la investigación debe en primer lugar apreciar y validar sus fuentes primarias, que en este caso son los datos arqueológicos recogidos y publicados, a pesar de todas las lagunas y omisiones que puedan existir. Tenemos, en el menhir de Caeira tres fases distintas: la primera, neolítica, en la que subsiste el monolito, su alvéolo y su decoración; la segunda, del Bronce inicial, con cientos de fragmentos de cerámica y algunas piezas enteras; la tercera, del período romano, decenas de fragmentos de cerámica,

unas dos docenas de monedas y un artefacto metálico. De hecho, de esta última podríamos tener alguna información escrita, pero, como sabemos, la historiografía producida por Roma no estaba exenta, fue vista y descrita desde la perspectiva romana y, además, sobre lo que Roma quería que se escribiera. Es decir, no solo no tenemos “la otra cara de la historia”, la descripción de los pueblos indígenas, sino que registrar la existencia de cultos de origen pagano al final del Imperio no sería ciertamente algo posible.

Sin embargo, en una de las descripciones geográficas de Iberia, Estrabão sobre el “Cabo Sagrado” describe un antiguo ritual, aquí

practicado *“Pero en cuanto a Heracles, dice, no se ve ni su templo en el cabo (como afirma erróneamente Éforo), ni un altar dedicado a él ni a ningún otro dios, sino sólo piedras en muchos lugares, colocadas en el suelo. Grupos de tres o cuatro, que, según una costumbre nativa, son girados por los que visitan el lugar, y luego, después de servir una libación, son trasladados nuevamente. Y no es lícito, añade, ofrecer allí sacrificios, ni siquiera de noche poner un pie en el lugar, porque los dioses, dice el pueblo, lo ocupan a esa hora; pero los que vienen a ver el lugar pasan la noche en un pueblo vecino, y luego entran al lugar de día, llevando consigo agua, porque allí no hay agua.”*² Este pasaje confirma no solo que todavía había cultos alrededor de las piedras en el actual territorio portugués, sino también que Roma fue bastante tolerante con los dioses indígenas, al menos hasta su cristianización. Otra hipótesis, que no se puede descartar, es que también es más difícil controlar los territorios que estaban en la periferia del imperio.

Al mismo tiempo, como sabemos, una gran parte de los dioses romanos tenían funciones y características asociadas a elementos de la naturaleza (Ceres, Apolo, Cibeles, Neptuno, Diana, Saturno...) que fueron heredadas no solo del panteón griego sino de otras mitologías más antiguas, algunas de ellas existentes en los territorios ocupados (como es el caso, por ejemplo, de Endovélico).

No hace daño admitir que, en la fase final del imperio, el retorno (o la revelación) de los antiguos cultos está relacionado de alguna manera con la inestabilidad que llevó a la caída del imperio romano y que puede haberse reflejado en diversos aspectos de la vida económica, política, social y religiosa de los pueblos bajo el dominio romano.

Cuando observamos los mapas de distribución de los menhires (aislados, pares y recintos) del distrito de Évora (Fig. 9, Mapa 1), dos aspectos llaman nuestra atención: 1) la ausencia de menhires en el lado NE (geológicamente muy diversificado, con la presencia de rocas graníticas, pizarras y mármoles) y en el rincón Oeste (donde no hay rocas en la superficie, ya que se trata de las cuencas terciarias del Tajo y del Sado, con suelos arenosos); 2) a pesar del elevado número de menhires registrados, sólo alrededor del 3,3% registran reutilización de la Edad de Bronce y del período romano (Fig. 9, Mapa 2).

En el caso del período romano, otro aspecto bastante sui generis es el distanciamiento

de estos 4 sitios con menhires de los principales centros urbanos romanos, Eborá, Salacia y Olisippo, pero también de las principales vías romanas (Fig. 10). Aunque hay varias propuestas, las diferencias en las posibles rutas no son significativas para el nivel de análisis que se pretende en esta área. Esta distancia puede ser (o no) deliberada. De hecho, si en realidad los cultos religiosos se celebraban en el siglo III/IV cerca de piedras, no autorizados por el poder político y religioso romano, sería conveniente hacerlo en lugares más remotos.

En relación con la ocupación en la Edad de Bronce, los paralelismos formales con las cerámicas recogidas en los menhires de S. Sebastião (Calado 2004) y en el recinto de Arneiro dos Pinhais (Mataloto 2018) son inequívocos (Fig.6). Sin embargo, hay otra evidencia que no ha sido referenciada en estos dos sitios, y que fue registrada en el menhir de Caeira: la presencia de semillas incorporadas en la arcilla de algunas cerámicas (en estudio). Hay algunos paralelismos actuales de prácticas de este tipo en algunos pueblos africanos que nos remiten a este tipo de simbolismo. Son recipientes hechos por personas específicas y las aguas almacenadas en ellos tienen propiedades mágicas, medicinales y se utilizan en ceremonias o en procesos de tratamiento de ciertas enfermedades.

Naturalmente, en ambos casos surge la pregunta de si es un ritual o una deposición funeraria. La inexistencia de restos osteológicos no invalida que puedan tener un contexto funerario, a saber, incineraciones. Lamentablemente, el tipo de suelo (arenas) no permite la conservación de las cenizas, y el hecho de que haya algunas pequeñas manchas más oscuras también puede explicarse por los fenómenos de bioturbación, tanto más cuanto que las raíces de los árboles se extienden por toda la zona.

La intervención en Menir da Caeira nos trajo una nueva mirada a los rituales y/o ceremonias que tuvieron lugar en este tipo de monumentos, durante un período cronológico muy largo y que, como hemos visto, está registrado en tres sitios más en el Alentejo Central. En base a este escenario, es legítimo suponer que no se trata de un fenómeno localizado, y que debe tenerse en cuenta no solo en trabajos de revisión de datos antiguos, sino también en la programación y gestión de investigaciones futuras.

² Estrabão, Geografía, libro III. http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Strabo/3A*.html

Agradecimientos

La realización de esta obra, enmarcada en el Proyecto “Megalitismo Funerario Alentejano I y II”, solamente fue posible gracias a la colaboración de varias personas y entidades. El Dr. Rui Lopes Aleixo, propietario de la Herdade de Santa Cruz, que nos dio permiso para la intervención arqueológica en el menhir de Caeira; el Ayuntamiento de Arraiolos que dio apoyo financiero y logístico; los técnicos del Ayuntamiento de Arraiolos, Manuel Piteira y Vitor Marques, que realizaron el

levantamiento topográfico; mis compañeros António Bento Caldeira y Rui Oliveira, de la Escola de Ciências e Tecnologia/Universidade de Évora, la ejecución de los trabajos de geofísica; mi compañera Gertrudes Branco, la elaboración de la cartografía de este trabajo, a todos los estudiantes/colaboradores de la Universidade de Évora que participaron en los trabajos de excavación y, finalmente, mi compañero Rui Almeida, que revisó la traducción de este texto.

Bibliografía

- Alvim, P. (2009): *Recintos megalíticos do Ocidente do Alentejo central. Arquitectura e paisagem na transição Mesolítico-Neolítico* (Unpublished Master Thesis, Évora University 2009)
- Alvim, P.; Rocha, L. (2011): Os menires do Alto da Cruz. Novos dados e algumas reflexões sobre o megalitismo da área de Brotas (Mora). *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 14: 41-55.
- Alvim, P.; Rocha, L. (2012): *Menir do Cabeço da Areia (Brotas, Mora). Relatório final da escavação de 2011*. DGPC, Lisboa.
- Calado, M. (2000): O Recinto megalítico de Vale Maria do Meio (Évora, Alentejo). Muitas antas, pouca gente? Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo (V. S. Gonçalves, ed.). *Trabalhos de Arqueologia* 16: 167-182.
- Calado, M. (2003): Megalitismo, megalitismos: o conjunto neolítico do Tojal (Montemor-o-Novo), in Gonçalves, V. S. (ed.) Muita gente, Poucas Antas ? Actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo (V. S. Gonçalves, ed.). *Trabalhos de Arqueologia* 25: 351-369
- Calado, M. (2004): *Menires do Alentejo Central. Génese e evolução da paisagem megalítica regional* (Unpublished PhD Dissertation, Lisbon University)
- Calado, M.; Rocha, L. (2002): *O Recinto megalítico de Vale d'El Rei (Pavia, Mora). Relatório final da escavação de 2001*. Lisboa.
- Calado, M.; Rocha, L.; Alvim, P. (2007): Neolitização e Megalitismo. O recinto megalítico das Fontainhas (Mora, Alentejo Central). *Revista Portuguesa de Arqueologia* 10, 2: 75-100.
- Carvalho, A. M. Galopim (1968): Contribuição para o conhecimento geológico da Bacia Terciária do Tejo. *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal Nova Série*. Memória 15.
- Carvalhosa, A.; Leandro, A. (1998): Notícia Explicativa da folha 36-C, Arraiolos. *Carta Geológica de Portugal*. Lisboa.
- Correia, V. (1921): *El Neolítico de Pavia*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria 27.
- Strabo (1917): *Geography*. Volume I: Books 1-2. Translated by Horace Leonard Jones. Loeb Classical Library 49, Cambridge, MA: Harvard University Press
- Gomes, M. V. (1986): O Cromeleque da Herdade de Cuncos (Montemor-o-Novo, Évora). *Alman-sor* 4: 7-41.
- Gomes, M. V. (1994): Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português. Trabalhos recentes e estado da questão. O Megalitismo no Centro de Portugal. Novos dados, problemática e relações com outras áreas peninsulares (D. J. da Cruz ed.). *Estudos pré-históricos* 2: 317-342.
- Gomes, M. V. (1997): Cromeleque da Portela de Mogos. Um monumento sócio-religioso megalítico. *Paisagens arqueológicas a oeste de Évora* (P. Sarantopoulos ed.), Évora: 35-40
- Gomes, M. V. (2002): *Cromeleque dos Almendres. Um monumento sócio-religioso neolítico* (Unpublished Master Thesis, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas/Universidade Nova de Lisboa)
- Gomes, M. V. (2007): Estela menir da Herdade do Barrocal (Reguengos de Monsaraz, Évora): resultados dos trabalhos de 1995. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 10, 1: 43-71.
- Gonçalves, J.P.(1970): Menires de Monsaraz, *Arqueologia e História* 2: 151-176
- Leisner, G.; Leisner, V. (1955): *Antas nas Herdades da Casa de Bragança no Concelho de Estremoz*. Lisboa: Instituto para a Alta Cultura.
- Leisner, G.; Leisner, V. (1956): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: der Westen*. 2. Lieferung, MF, Berlin.

- Leisner, G.; Leisner, V. (1959): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. 2. Lieferung, MF 1, 2, Berlin.
- Mataloto, R. (2005): A propósito de um achado na Herdade das Casas (Redondo): Megalitismo e Idade do Bronze no Alto Alentejo. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8, 2: 115-128.
- Mataloto, R. (2007): Paisagem, memória e identidade: tumulações megalíticas no pós--megalitismo alto alentejano. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 10, 1: 123-140.
- Mataloto, R. (2018): Who's U? Um santuário da Idade do Bronze no Cromlech do Arneiro dos Pinhais (Lavre/Ciborro-Montemor-o-Novo). *Almonsor* 3: 5-42.
- Mataloto, R.; Rocha, L. (2008) - O monumento do Caladinho (Redondo): estudo preliminar. *Vipasca - Arqueologia e História* 2/2 (CD)
- Oliveira, J. (1995): *O Megalitismo da bacia hidrográfica do rio Sever*. Universidade de Évora.
- Oliveira, J. (1998a): A Anta da Joaninha e a da Era de Guardias (Cedillo-Cáceres) no ambiente megalítico da foz do rio Sever. *Ibn Maruán* 8: 203-245.
- Oliveira, J. (1998b): *Antas e menires do Concelho de Marvão*. Lisboa.
- Oliveira, J. (1999-2000): A Anta II de São Gens (Nisa). *Ibn Maruán* 9-10: 181-238.
- Oliveira, J. (2006): *Património arqueológico da Coudelaria de Alter e as primeiras comunidades agropastoris*. Lisboa.
- Oliveira, J. (2016): *Datas absolutas para os menhires do Alentejo - Portugal*. Havana: 166-180
- Rocha, L. (2000): O alinhamento da Têra, Pavia (Mora). Resultados da 1ª campanha (1996) Muitas antas, pouca gente? Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo (V. S. Gonçalves ed.). *Trabalhos de Arqueologia* 16: 183-194 .
- Rocha, L. (2003): O monumento megalítico do Monte da Tera (Pavia, Mora), Sector 2. Resultados das últimas escavações. Muita gente, poucas antas? Origens, Espaços e contextos do Megalitismo. Actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo (V. S. Gonçalves ed.). *Trabalhos de Arqueologia* 25: 339-349.
- Rocha, L. (2005): *Origens do megalitismo funerário no Alentejo Central: o contributo de Manuel Heleno* (Unpublished PhD Dissertation, Lisbon University)
- Rocha, L. (2016): Percorrendo antigos [e recentes] trilhos do Megalitismo Alentejano. Terra e Água. Escolher Sementes, invocar a Deusa. *Estudos & Memórias* 9: 167-177.
- Rocha, L. (2021): The menhirs of Alto da Cruz (Mora, Portugal): new data, new readings. *Madrider Mitteilungen*. 62: 1-37.
- Rocha, L.; Alvim, P. (2013): *Conjunto megalítico do Alto da Cruz (Mora), Relatório técnico-científico final*. Lisboa.
- Rocha, L.; Alvim, P. (2015): Novas e velhas análises da arquitectura megalítica funerária: o caso da Mamoá do Monte dos Condes (Pavia, Mora). *Estudos & Memórias* 8: 557-563.
- Rocha, L.; Mirão, J. (2018): Novos dados sobre o megalitismo de Mora: a Anta do Pequito Velho (Mora, Portugal). *Scientia Antiquitatis* 2: 3-22.
- Rocha, L.; Morgado, P. (2019): Reuse of ancient megalithics monuments during Metal Ages: the dolmen of Serrinha (Monforte, Portugal). *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular* 8: 25-30.
- Zbyszewski, G.; Ferreira, O. V.; Sousa, H. R.; North, C. T. (1977): Nouvelles Découvertes de Cromlechs et de Menhirs au Portugal. *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal* 61, 1977, 63-73
- Zbyszewski, G.; Barros, A., Carvalhosa, A.; Ferreira, O. V. (1981): *Carta Geológica de Portugal. Notícia Explicativa da folha 36-A*. Pavia.